



Excursión a Salta y Jujuy

Antes de fin de año, como todos los años, la familia Kolping se apresta a realizar una excursión con socios y amigos que se desean sumar.

Se iniciaron los preparativos meses atrás, liderados entre otros por la Sra. Blanca Fernández y los esposos Marta Tarigo y Edgardo Catáneo.

Destino a visitar: el Norte argentino, las provincias de Salta y Jujuy. La fecha fijada: del 9 al 17 de noviembre.

Llegó el gran día de la partida, hora 13:30 frente a la Catedral de Florida "Virgen de los 33".

Para muchos fue reencontrarnos con compañeros de viaje, amigos, vecinos y amigos por conquistar. Así, con ese espíritu de pertenencia a una familia, nos ubicamos en nuestros asientos confiados en la Providencia de Dios y en los conocidos y expertos choferes que conducen el ómnibus Héctor (El Vasco) y Eduardo.

La primera etapa nos lleva a Termas de Río Hondo, provincia de Santiago del Estero. Allí, en el Hotel Termal Habana disfrutamos de la Piscina Termal, alternándose con caminata y un Tour guiado por la ciudad. A la hora de la cena, disfrutamos de un Show de un artista local, seguido por un momento de distensión y baile. Así, paralelamente con el viaje, el grupo se va consolidando y amalgamando.

Como ya se nos había anunciado, nos fue presentada nuestra Guía Turística María Eugenia, quien nos acompaña en los días siguientes. En adelante, el paisaje fue adquiriendo nuevos colores, salpicado con la historia de los lugares por donde transitamos y las leyendas guardadas como un tesoro en el corazón de los pueblos andinos.

Nos adentramos en la ruta que recorre valles, quebradas, cerros y la alta montaña con su majestuosidad y

señorío que domina el paisaje.

En el ómnibus, se suceden expresiones de asombro ante tanta grandiosidad, se sacan fotos, se comparten historias y alimentos.

En pleno ascenso nos adentramos en los Valles Calchaquíes (nombre de los ancestros de la región), la Quebrada de los Sosa bañada por el río del mismo nombre, el Cerro del Zorrito, donde, según la leyenda, los indios calchaquíes escondieron en su interior todo el oro, para resguardarlo de la codicia de los españoles.

Durante el trayecto, hemos podido apreciar vastas extensiones de tierras ocupadas por viñas y bodegas que se suceden. Es hora de detenernos a visitar la Bodega "Vasija Secreta", donde después de una visita guiada, pudimos degustar alguno de sus numerosos vinos selectos, muy apreciados en el mundo por provenir de vides que están a 1500 metros de altitud.



Al decir de María Eugenia, otra parada técnica para adentrarnos en el corazón de las montañas, una entrante nominada como “El Anfiteatro”, donde una vez al año se realiza un concierto al que concurren estudiantes de las ciudades y los pueblos más próximos. A 200 metros se encuentra otra entrante “La Garganta del Diablo” que es inaccesible.

Llegamos a Salta, ubicada en el Valle de Lerma, una extensa franja de tierra fértil donde se cultiva maíz, tabaco, cereales, frutales, y cría ganado.

Después de un día intenso, disfrutamos de las instalaciones del Hotel Brisa.

Desde allí partimos el día siguiente hacia la Quebrada de Humahuaca, deteniéndonos en el trayecto, visitando un lugar que es una postal entre las montañas andinas, el “Cerro de Siete Colores”, un lugar increíble, donde la montaña muestra al viajero diversidad de colores de acuerdo al mineral que contienen las diversas napas: rojizo por el hierro al oxidarse, ocre, amarillos, verdes según predomine el cobre, la cal, el azufre, el bórax (tincal como se llama en la zona andina).

Al pie de esos cerros en la provincia de Jujuy, a 2195 metros sobre el nivel del mar, se encuentra Puramarca. Nos esperan lugareños con sus artesanías tejidas con lana de vicuña o llama y cerámicas, poniendo a disposición sus llamas para sacarnos fotos a cambio de una remuneración.

Recorremos sus calles empedradas, visitamos la iglesia centenaria y su plaza donde se escucha el bullicioso revoloteo de los pájaros.

Después de la adquisición de recuerdos y de llenar los termos de agua caliente para el mate compañero de viaje, retomamos la ruta hasta una fábrica de cerámica, donde presenciamos la manualidad de artesanos que transforman un poco de tierra arcillosa amasada en infinita cantidad de objetos utilitarios (ollas, fuentes, bandejas) o de decoración.

Continuamos por la Quebrada de Humahuaca hasta la población del mismo nombre, donde degustamos platos típicos, las tradicionales y exquisitas empanadas salteñas, milanesas de llama, queso de cabra con mermeladas típicas, en la Peña de Fortunato Ramos, maestro de escuela jubilado, quien junto a músicos del lugar, nos deleitaron con sus

anécdotas y cancionero del Norte Argentino.

Regresamos, deteniéndonos en Manimare, un pueblito enclavado entre la ruta 9 (Panamericana) y las montañas que toman el nombre de “Paleta de Pintor” por sus coloridas tierras que semejan las pinceladas de un pintor. Allí, las mujeres del pueblo obsequian a las mujeres visitantes collares artesanales y ofrecen sus productos, mermelada de higo de tunas, fiambres, etc.

Como originalidad de sus costumbres, nos explica la Guía, que fruto del sincretismo de las culturas indígenas y española, entierran a sus muertos en las alturas, cerca del dios Inti (Sol), y colocan cruces en las tumbas como signo de la religión traída por los españoles.

Otro día muy esperado, visitamos “San Antonio de los Cobres”, paseo guiado en ómnibus y “Tren a las Nubes” o en Tráficos, que nos llevan por una ruta serpenteante y en permanente ascenso a la Puna.

Un recorrido emocionante y pleno de maravillosos paisajes que culminan en un paseo en el “Tren a las Nubes” que transita lento entre túneles, puentes y el pintoresco viaducto

“La Polvorilla” con 120 metros de longitud y 63 de altura.

En esas alturas se siente el rigor del viento y la aridez de esa tierra donde sobreviven matas de pastos oluros y sus habitantes, adaptados a ese clima hostil.

De regreso, el descenso es una sucesión de emociones, la pericia de Ángel (el conductor) y la calidez de Lorena (Guía), nos hacen sentir confiados, ya que las curvas se suceden una tras otra y en la altura vemos el camino que aún nos falta recorrer. Encontramos nuevamente los cardones que parecen monumentos verdes, parados desafiantes a las adversidades climáticas y luciendo con orgullo sus hermosas flores blancas que abren al atardecer.

A la vera del camino, un grupo de tres niños que regresan a sus casas, alumnos de una escuela primaria y el encuentro de un centro de estudios enclavado en la alta montaña donde los alumnos del secundario permanecen de lunes a viernes. Es la obra de un sacerdote, el Padre Chifli, quien consagró su vida al mejoramiento de la vida de los lugareños. Atendió también la salud, creando una policlínica.

Al día siguiente salimos de tour por la Ciudad de Salta, recorriendo el centro y lugares históricos.

En la tarde libre, se forman grupos que visitan museos, realizan compras, van al cerro San Bernardo y al teleférico. Otros visitamos el Cerro de la Virgen, lugar de peregrinaciones muy conocido dentro y fuera del país.

Culminamos así con estos días maravillosos, guardando en nuestras retinas las imágenes de los lugares conocidos y el alma colmada de gozo al compartir esta experiencia inolvidable en familia, la Familia Kolping.

Será, ¡hasta pronto!

Rivera



Celebramos la misa en la Capilla Virgen del Rosario de San Nicolás (Cerro del Marco) por el Día de la Oración Kolping, rezamos por Honduras y por todos los miembros Kolping que integran la Obra.

Hace pocas semanas, y a pocos días de asumir como obispo, Mons. Pedro Ignacio Wolcan Olano visitó la obra Kolping Rivera y más precisamente el merendero que funciona diariamente con unos 60 niños. Además de su visita, lo acompañaba el padre Gastón Núñez, quien valoró el esfuerzo de nuestras catequistas, Estela Medina y Paola Merladett, y de los niños que concurren todos los sábados.

Mons. Wolcan tiene 64 años y hace 32 que es sacerdote, se desempeñaba como Vicario General de la Diócesis de Mercedes y como Párroco de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Carmelo.

Recibió la ordenación episcopal el pasado 12 de agosto en la catedral de Tacuarembó. Es el quinto obispo de la diócesis, que fue erigida por el papa San Juan XXII el 22 de octubre de 1960, donde por su orden fueron: Carlos Parteli de 1960 a 1966, Miguel Balaguer de 1966 a 1983, Daniel Gil Zorrilla de 1983 a 1990 y por último el padre Julio Bonino, desaparecido el pasado año.

Nuestros ánimos se renovaron no solo con la presencia de nuestro obispo, sino también por el concepto que él tiene sobre la Obra Kolping, de nuestro trabajo y de nuestros resultados tanto con los niños como los jóvenes, marcado como pilar fundamental para el barrio como para toda Rivera. Son nuevos soplos del Espíritu de Dios que recibimos por hacer lo que agrada al Señor.